I Trimestre de 2011
Jesús lloró: La Biblia y las emociones humanas

Lección 12
19 de Marzo de 2011

La naturaleza como fuente de salud

Gilberto G. Theiss [1]

"Los cielos cuentan la gloria de Dios, y el firmamento anuncia la obra de sus manos. Un día emite palabra a toro día, y una noche a otra noche declara sabiduría" (Salmo19:1, 2).

La gente está cada vez más enferma y la cantidad de farmacias, sanatorios y hospitales son cada vez mayores. Aunque el ser humano padece de tantas enfermedades, la naturaleza, nuestra fuente de salud y vigor ha sido despreciada y destruida. Aunque parezca paradójico, esto es lo que vemos día tras día. El acto de despreciar a la naturaleza es lo mismo que tirar el último vaso de agua que nos queda en pleno desierto de Sahara.

El cuerpo humano se ha vuelto cada vez más frágil y, por consiguiente, el sufrimiento, la angustia y la fatiga están golpeando nuestras puertas con mayor frecuencia. Aunque la lección de esta semana no se enfoque en el estilo de vida en sí mismo, sabemos bien que dependemos de Dios y también de las providencias que Él puso a nuestra disposición en la naturaleza. Esto puede requerir de nosotros todo los cuidados posibles, incluso en lo que comemos o bebemos. El Edén, con total seguridad, era perfecto y estaba destinado a promover la felicidad de nuestros primeros padres. Cuando Jesús vuelva y todo termine, viviremos en un ambiente transformado de máximo vigor y salud permanente. Pero mientras esto no suceda, nos corresponde disfrutar al máximo de los beneficios que la naturaleza nos ofrece. Esto significa más que un mero estilo de vida, involucra un acto de fidelidad a Dios.

Lecturas adicionales

"Dios nos estimula a contemplar sus obras en el mundo natural. Desea que apartemos nuestra mente del estudio de lo artificial para ocuparla en lo natural. Debiéramos comprenderlo mejor al elevar nuestros ojos a las colinas de Dios y contemplar las obras que crearon sus propias manos. Ellas son obra de Dios. Sus manos moldearon las montañas y las equilibran en su posición para que no se muevan a menos que El lo ordene. El

[1] Gilberto G. Theiss, oriundo del estado de Paraná, en Brasil, es miembro de la Iglesia Adventista desde el año 1996. Durante varios años fue colportor e Instructor Bíblico en la ciudad de Guaxupé, en el estado de Minas Gerais, y ahora es coordinador del curso básico de actualización teológica para líderes de la iglesia en www.altoclamor.com, además de autor de varios libros.

viento, el sol, la lluvia, la nieve y el hielo, todos son ministros suyos para cumplir su voluntad”.

“Dios nos estimula a contemplar sus obras en el mundo natural. Desea que apartemos nuestra mente del estudio de lo artificial para ocuparla en lo natural. Debiéramos comprenderlo mejor al elevar nuestros ojos a las colinas de Dios y contemplar las obras que crearon sus propias manos. Ellas son obra de Dios. Sus manos moldearon las montañas y las equilibran en su posición para que no se muevan a menos que El lo ordene. El viento, el sol, la lluvia, la nieve y el hielo, todos son ministros suyos para cumplir su voluntad”

“En cada bendición que recibe el cristiano, se pueden ver el amor y la benevolencia de Dios. Las bellezas naturales son dignas de nuestra admiración. Al estudiar la hermosura natural que nos rodea, la mente es conducida mediante la naturaleza al Autor de todo lo que es bello. Todas las obras de Dios hablan a nuestros sentidos y magnifican su poder y exaltan su sabiduría. Cada cosa creada posee encantos que interesan al Hijo de Dios y acostumbran su gusto a considerar que todas estas preciosas evidencias del amor de Dios están por encima de la obra y la habilidad humanas” (*Youth’s Instructor*, 24 de marzo, 1898; citado parcialmente en *Alza tus ojos*, p. 96; *Exaltad a Jesús*, p. 299).

“El aire puro, el sol, la abstinencia, el descanso, el ejercicio, un régimen, alimenticio conveniente, el agua y la confianza en el poder divino son los verdaderos remedios. Todos debieran conocer los agentes que la naturaleza provee como remedios, y saber aplicarlos. Es de suma importancia darse cuenta exacta de los principios implicados en el tratamiento de los enfermos, y recibir una instrucción práctica que le habilite a uno para hacer uso correcto de estos conocimientos”.

“El empleo de los remedios naturales requiere más cuidados y esfuerzos de lo que muchos quieren prestar. El proceso natural de curación y reconstitución es gradual y les parece lento a los impacientes. El renunciar a la satisfacción dañina de los apetitos impone sacrificios. Pero al fin se verá que, si no se le pone trabas, la naturaleza desempeña su obra con acierto y los que perseveren en la obediencia a sus leyes encontrarán recompensa en la salud del cuerpo y del espíritu” (*El ministerio de curación,* p. 89).

Un ambiente perfecto
Génesis 1:27 – 2:25

La realidad del Edén está tan distante de la nuestra que podemos correr el peligro de ya no creer más en ella. Hay tantas enfermedades físicas y mentales entre nosotros, tanto sufrimiento y angustia, tantos trastornos psicológicos y estrés, tanta maldad y violencia, tanta inseguridad y falta de amor, tanta muerte y desesperación… Hay tantas cosas tan nocivas para nosotros en este mundo que a veces pensamos si realmente podría existir un mundo o tan solo un lugar que pudiera ser totalmente diferente de todo esto. Soñamos con un mundo perfecto. Estamos ya cansados de tanta miseria y sufrimiento. Queremos alcanzar esta gloria lo más pronto posible. Yo, personalmente, sueño en cada mañana, en cada final de mi día y en todo final de año con el final de esta generación y con el comienzo de una generación glorificada. Gracias a Cristo, por su sangre mediadora, un día podremos tener la oportunidad de salir de esta desgracia.

En aquél ámbito perfecto, jamás tendremos cansancio, dolores musculares, fatiga, estrés, problemas psicológicos, enfermedades o cualquier problema que disminuya nuestra vitalidad física y mental. La promesa es que siempre estaremos motivados, siempre con el ánimo vitalizado, con la autoestima en su punto máximo. Tendremos vigor y plena salud. Jamás lloraremos de tristeza o por alguna desgracia. Jamás nos sentiremos mal por las injusticias, pues allá no existirá la injusticia. Jamás pasaremos por las tribulaciones que nos quitan la paz y el sueño restauradores. Allí seremos inmortales. ¿No es de admirar que allí no serán necesarios los hospitales, las farmacias, los cementerios, los consultorios, los velorios, los dentistas, psiquiatras o psicólogos? Tampoco nos separaremos de nuestros amigos y no habrá personas falsas que nos lastimen. El sólo hecho de escribir estas cosas ya hace que mis ojos brillen con la ansiedad de poder experimentar ese mundo perfecto. Pero ese Edén restaurado es tan bello, y a la vez tan lejano de nuestra realidad, que algunas veces somos tentados a dudar de su futura existencia. Nos hemos acostumbrado tan profundamente con este mundo que lo contrario puede parecer utópico.

La promesa de preparar un lugar fue hecha y las palabras salieron de la propia boca de Cristo (Juan 14:1-3). Además de que Jesús pronunciara tan significativa promesa, aún así añadió su firma al decir: “Si así no fuera, yo os lo hubiera dicho”. En otras palabras, Jesús nos está diciendo que esa promesa es verdadera y el mundo perfecto nos está esperando. Por lo tanto, lo que tenemos que hacer es aguardar confiadamente el gran día de la glorificación. Yo voy a estar allí, no importa lo que deba hacer. ¿Y tú?

Lecturas adicionales

“Adán y Eva salieron de las manos de su Creador en la perfección de cada facultad física, mental y espiritual. Dios plantó para ellos un jardín y los rodeó con todo lo hermoso y atrayente para el ojo, y con lo que requerían sus necesidades físicas...

La tierra parda estaba revestida con una alfombra de viviente verdor, diversificada con una variedad interminable de flores que se propagaban a sí mismas y se perpetuaban. Arbustos, flores y ondeantes enredaderas regalaban a los sentidos con su belleza y fragancias. Las muchas variedades de elevados árboles estaban cargados de frutas de toda clase y delicioso sabor...”.

“Adán fue coronado rey en el Edén. Se le dio dominio sobre toda cosa viviente que Dios había creado. El Señor bendijo a Adán y a Eva con una inteligencia que no dio a ninguna otra criatura. Hizo de Adán el legítimo soberano de todas las obras de las manos de Dios. El hombre, hecho a la imagen divina, podía contemplar y apreciar en la naturaleza las obras gloriosas de Dios”.

“Adán y Eva podían rastrear la habilidad y gloria de Dios en cada brizna de hierba y en cada arbusto y flor. La belleza natural que los envolvía se reflejaba como en un espejo la sabiduría, la excelencia y el amor de su Padre Celestial. Y sus cantos de afecto y alabanza se elevaron dulce y reverentemente al cielo, armonizando con los cantos de los ángeles excelsos y con las felices aves que gorjeaban su música despreocupadamente. No había enfermedad, decadencia ni muerte. La vida estaba en todo aquello en que se detenía la mirada. La atmósfera estaba llena de vida. La vida estaba en cada hoja, en cada flor y en cada árbol...” (*Review & Herald*, 24 de febrero, 1874; citado parcialmente en *A fin de conocerle*, p. 15).

“El Creador escogió para nuestros primeros padres el ambiente más adecuado para su salud y felicidad. No los puso en un palacio, ni los rodeó de adornos y lujo artificiales que tantos hoy se afanan por conseguir. Los colocó en íntimo contacto con la naturaleza, y en estrecha comunión con los santos celestiales” (***El ministerio de curación*, p. 201**).

“...Aunque todo cuanto el Señor había creado era perfecto y hermoso, y parecía que nada faltaba en la tierra creada por él para felicidad de Adán y Eva, les manifestó su gran amor al plantar un huerto especialmente para ellos. Parte del tiempo debían emplearlo en la placentera labor de cultivar ese huerto, y otra parte en recibir la visita de los ángeles, escuchar sus instrucciones y dedicarse a feliz meditación” (*La historia de la redención,* pp. 21).

El pecado y la naturaleza

Génesis 3

El pecado no permaneció apenas en la órbita humana, sino también alcanzó a los animales y a la naturaleza completa. Las calamidades en la tierra y el mar, las dificultades para que el alimento se reproduzca de manera saludable, los espinos, los terremotos, los huracanes, los tsunamis, el frío excesivo en algunas regiones y el calor sofocante en otras, las lluvias ácidas y las inundaciones, las sequías, los anegamientos, las grandes nevadas, los animales salvajes, los insectos que transmiten enfermedades e incomodidad, el efecto invernadero sobre el planeta, entre otros muchos problemas más, son una clara demostración de que el pecado real y definitivamente no fue una buena elección. Todo se salió de su cauce correcto, y nosotros somos los que más sufrimos con ese cambio.

Cada década que pasa, notamos con mayor contundencia cómo la naturaleza está cada vez más consumida por el pecado, pues las tragedias empeoran cada día. Es posible llegar a creer que, si Jesús no volviera lo más pronto posible, tarde o temprano todos seremos consumidos, ya sea por la propia convulsión de la naturaleza, o por nosotros mismos.

Lo más increíble es que el propio hombre, siendo consciente de que necesita de la naturaleza para sobrevivir, motivado por la ambición, permanece destruyendo y quebrantando sus leyes. Pues bien, la conclusión a la que podemos llegar es que, mientras exista el pecado en esta tierra, la naturaleza continuará siendo maltratada y nosotros tendremos que cargar, por algo más de tiempo, las carga de las consecuencias de ello.

No obstante, la naturaleza fue creada por Dios de una manera tan hermosa, que aún luego de casi seis mil años de pecado, todavía es posible ver en ella belleza e indescriptible gloria. Imaginemos entonces cómo será la naturaleza restaurada, ¡con su vigor y belleza en toda su plenitud!

Lectura adicional

“Aunque la tierra estaba marchita por la maldición, la naturaleza debía seguir siendo el libro de texto del hombre. Ya no podía representar bondad solamente porque el mal estaba presente en todas partes y arruinaba la tierra, el mar y el aire con su contacto contaminador. Donde antes había estado escrito únicamente el carácter de Dios, el conocimiento del bien, estaba también escrito ahora el carácter de Satanás, el conocimiento

del mal. El hombre debía recibir amonestaciones de la naturaleza, que ahora revelaba el conocimiento del bien y del mal, referentes a los resultados del pecado”.

“En las flores mustias, y la caída de las hojas, Adán y su compañera vieron los primeros signos de decadencia. Fue presentada con vividez ante su mente la dura realidad de que todo lo viviente debía morir. Hasta el aire, del cual dependía su vida, llevaba los gérmenes de la muerte”.

“También se les recordaba de continuo la pérdida de su dominio. Adán había sido rey de los seres inferiores, y mientras permaneció fiel a Dios, toda la naturaleza reconoció su gobierno, pero cuando pecó, perdió su derecho al dominio. El espíritu de rebelión, al cual él mismo había dado entrada, se extendió a toda la creación animal. De ese modo, no solo la vida del hombre, sino la naturaleza de las bestias, los árboles del bosque, el pasto del campo, hasta el aire que respiraba, hablaban de la triste lección del conocimiento del mal”

“Sin embargo, el hombre no fue abandonado a los resultados del mal que había escogido. En la sentencia pronunciada contra Satanás se insinuó la redención. ‘Y pondré enemistad entre ti y la mujer’, dijo Dios, ‘y entre tu simiente y la simiente suya; ésta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar’ (Génesis 3:15). Esta sentencia pronunciada a oídos de nuestros primeros padres, fue para ellos una promesa. Antes que oyesen hablar de las espinas y cardos, del trabajo rudo y del dolor que les habían de tocar en suerte, o del polvo al cual debían volver, oyeron palabras que no podían dejar de infundirles esperanza. Todo lo que se había perdido al ceder a las insinuaciones de Satanás se podía recuperar por medio de Cristo”.

“La naturaleza nos repite también esta indicación. Aunque está manchada por el pecado, no solo habla de la creación, sino también de la redención. Aunque, por los signos evidentes de decadencia, la tierra da testimonio de la maldición que pesa sobre ella, es aún hermosa y rica en señales del poder vivificador. Los árboles se despojan de sus hojas solo para vestirse de nuevo verdor; las flores mueren, para brotar con nueva belleza; y en cada manifestación del poder creador se afirma la seguridad de que podemos ser creados de nuevo en "justicia y santidad de la verdad". De ese modo, los mismos objetos y las funciones de la naturaleza, que tan vívidamente nos recuerdan nuestra gran pérdida, llegan a ser para nosotros mensajeros de esperanza”.

Por doquiera llegue la maldad, se oye la voz de nuestro Padre que muestra a sus hijos, por sus resultados, la naturaleza del pecado, les aconseja que abandonen el mal, y los invita a recibir el bien (*La educación,* pp. 26, 27).

Los dones de Dios mediante la naturaleza

Romanos 1:19-25; Salmo 19:1-6

La verdad puede ser conocida a través de los hechos objetivos o subjetivos. Para algunos hay mucha evidencia subjetiva y poca evidencia objetiva para probar la existencia de Dios. Para que lo entendamos, los hechos objetivos son aquellos que están más allá de la evidencia y de la fe. En su más pura esencia, son aquellos que pueden ser comprobados experimentalmente o por alguna otra clase de evidencia contundente.

Muchos hombres de ciencia alegan que todo lo que puede ser probado debe ser experimentado, repetido y funcional. Sin embargo, la verdad también puede ser expresada de manera subjetiva, pues el color blanco no necesita ser experimentado y probado en el laboratorio para entender que el color es realmente blanco. Lo que necesitamos tener en mente es que hay muchas verdades que son puramente subjetivas, pero el hecho de que sean subjetivas no inválida que sean verdades. La naturaleza está repleta de síntomas subjetivos que presentan claramente la necesidad de que realmente existió un Diseño Inteligente. Para muchos científicos, Dios no existe simplemente porque Él no puede ser experimentado y mucho menos estudiado según la óptica de la ciencia. El gran problema es que muchos de esos hombres no están dispuestos a utilizar otras lentes, las lentes de la fe y de la Biblia. Aunque la fe también sea algo puramente subjetivo, a través de ella podemos alcanzar lo racional de los hechos, evidencias y pruebas. Por ejemplo, si encontramos en alguna excavación una hermosa imagen de un hombre montado arriba de un caballo, sin ninguna duda podremos distinguir que, como mínimo, esa imagen fue reproducida por una persona inteligente y habilidosa. No es necesaria ninguna clase de experimento, y mucho menos, llevarla a un laboratorio para estar seguros de que se trata de una obra de arte proveniente de un talentoso artista. Del mismo modo, si miramos hacia el monte Rushmore, o hacia el Gran Cañón en los Estados Unidos, aún sin concretar ninguna clase de investigación, experimentación, o procedimientos de laboratorio, podremos diferenciar cuál de ellos fue producido por una mente inteligente y habilidosa y cuál no. Estas verdades se hacen subjetivas por el hecho de que no las hemos visto, presenciado o experimentado en algún laboratorio, pero esta subjetividad puede ser tan lógica como cualquier experimento racional. Podemos entonces afirmar que la subjetividad, en algunos casos, también es capaz de presentarnos verdades importantes acerca de la vida. En este caso, la fe es subjetiva, pero puede llevarnos hacia lo racional tanto como un experimento.

Cuando observamos la creación, la naturaleza, los animales, los seres humanos, la complejidad de la vida, las moléculas, el ADN, la inteligencia del hombre y la mujer, el amor, la complejidad de las emociones, etc., es imposible no ver un Ser Inteligente y amoroso detrás de todo eso. La fe, o la subjetividad humana, en algunos casos pueden ser tan seguras como los procesos empíricos utilizados para descubrir las verdades. Notemos que, aunque la naturaleza actual revele rasgos de la imperfección, aún así es posible ver con extrema nitidez a un Dios de amor detrás de toda esa magnífica belleza. La naturaleza es como otra Biblia llena de revelaciones de Dios mostrando su existencia e interés por nosotros. Y fue creada además con el objetivo de ser de ayuda para nuestra supervivencia.

Lectura adicional

“No debemos adjudicar el nombre de Dios a las cosas de la naturaleza. Manifiestan su carácter, pero no son Dios. Por medio de las cosas creadas podemos comprender a Dios, su amor, su poder y su gloria, pero existe el gran peligro de que los hombres adoren a la naturaleza como si fuera Dios”.

“La habilidad humana produce excelentes ejemplos de hermosa artesanía, que deleitan los ojos y que nos dan una idea de su autor, pero la cosa creada no es el hombre. No es el objeto lo que se debe exaltar, sino que se debe apreciar al que lo diseñó. Lo mismo ocurre en la naturaleza. El poder de Dios se manifiesta constantemente como una fuerza capaz de realizar milagros, para que la familia humana, muy por encima y más allá de

las cosas creadas, pueda saber que él creó a ese ser que llamamos hombre, como asimismo todas las bellezas del mundo natural” (Cada día con Dios, p. 273).

“Podemos elevar nuestra mirada por medio de la naturaleza al Dios de la naturaleza. En los elevados y hermosos árboles, en los arbustos, en las flores, Dios revela su carácter. Puede ser comparado con los más hermosos lirios, rosas y claveles. Me gusta mucho mirar las cosas de Dios en la naturaleza, porque el Señor ha impreso en ellas su carácter. Por amor a nosotros nos las ha dado, y desea que encontremos placer en ellas. No adoremos, entonces, las cosas hermosas de la naturaleza, sino elevemos nuestra mirada a través de ellas al Dios de la naturaleza y adoremos al Dador. Dejemos que estos hermosos ministerios de amor respondan al propósito de Dios, y acerquen nuestros corazones a Él, para que sean llenados con las bellezas de su carácter, y adoremos su bondad, su compasión y su inefable amor”.

“Dios es bueno y digno de toda alabanza. Ha derramado abundantemente sus misericordias sobre nosotros. Nos ha rodeado de las señales de su amor. Pueden airarse los paganos y trazar planes vanos contra él, pero el Señor es inmutable. Ha hecho las fortalezas de las colinas eternas a fin de que sean un lugar seguro para que su pueblo se oculte. Ha preparado las montañas y las cavernas para sus hijos perseguidos y oprimidos. Podemos cantar: ‘Dios es nuestro refugio y nuestra fortaleza en el momento de prueba’. El que creó las elevadas montañas y las colinas eternas debe ser el objeto de nuestra contemplación” (Manuscrito 100, del 20 de agosto de 1898, "La naturaleza nos habla de Dios"; citado en *Cada día con Dios*, p. 241).

“Estas son las lecciones que nuestros niños deben aprender. Para el niñito que aún no es capaz de captar lo que se enseña por medio de la página impresa o de ser iniciado en la rutina del aula, la naturaleza presenta una fuente infalible de instrucción y deleite. El corazón que aún no ha sido endurecido por el contacto con el mal, es perspicaz para reconocer la Presencia que penetra todas las cosas creadas. El oído que no ha sido entorpecido por el vocerío del mundo, está atento a la Voz que habla por medio de las expresiones de la naturaleza. Y para los de más edad, que necesitan continuamente los silenciosos recordativos de lo espiritual y lo eterno, la enseñanza de la naturaleza no dejará de ser una fuente de placer e instrucción. Así como los moradores del Edén aprendieron de las páginas de la naturaleza, así como Moisés percibió lo que Dios había escrito en los llanos y las montañas de Arabia, y el niño Jesús en los cerros de Nazaret, los niños de hoy día también pueden aprender del Creador. Lo visible ilustra lo invisible. En todas las cosas que hay sobre la tierra, desde el árbol más alto del bosque hasta el liquen que se adhiere a la roca, desde el océano sin límites hasta la concha más diminuta de la playa, pueden contemplar la imagen y la inscripción de Dios” (La educación, p. 100).

Comunión con Dios en la naturaleza

Mateo 6:25-34

Aunque intentemos buscar refugio en la naturaleza para reforzar nuestra creencia y fe en Dios, creo que la mejor manera de alimentar nuestra fe, más allá de la Palabra de Dios, es mirarnos a nosotros mismos. Si te observas en el espejo, mira profundamente dentro de tus ojos, tu nariz, tu boca. Observa con mucha atención todos los detalles. Procesa, analiza, y utiliza tu imaginación al pensar en los órganos que están dentro de ti,

funcionando a ritmo acelerado, perfectamente, para mantenerlo activo, hablando, sonriendo, amando, llorando, alegrándose…

Es impresionante ver cuán misterioso y asombrosos somos. La mayor evidencia de la existencia y del cuidado de Dios es nuestra propia existencia (la tuya y la mía).

Cuando me encuentro con alguien que está atravesando algún momento de crisis en su fue, una de las primeras cosas que le digo a esas personas es que, si miran dentro y fuera de sí mismos, se encontrarán con el hecho de que, para ser lo que uno es, es imprescindible la existencia de un Diseñador Inteligente. Es imposible que hayamos llegado a la existencia de la nada, o a partir de una explosión. Además, si una explosión generara vida, en Medio Oriente entre los radicales religiosos, habría gente naciendo en todo momento.

Mi querido hermana y hermano, un día veremos con nuestros propios ojos, y oiremos con nuestros propios oídos las bellezas de la creación de Dios que están mucho más allá de este miserable mundo. Contemplaremos no sólo al Creador de manera visible y audible, sino que también viajaremos por los mundos allende el Universo y contemplaremos cosas que los ojos humanos jamás han siquiera vislumbrado y que los oídos jamás escucharon. Dios existe y la mayor prueba de su existencia es que tú y yo existimos. Piensa en eso.

Lecturas adicionales

“El variado escenario de las majestuosas montañas y rocosas alturas, las profundas gargantas con sus rápidos y bulliciosos torrentes que llegan de lo alto… las aguas chocándose con las piedras y esparciéndose cual velo de espuma, hacen de ese escenario lleno de inmarcesible belleza y grandiosidad… Las montañas contienen tesoros de bendiciones concedidas por el Creador a los habitantes de la tierra. Es la diversidad en la superficie del planeta, manifestada en las montañas, llanuras y valles, lo que revela la sabiduría y el poder del gran Obrero Maestro. Y los que quieren borrar de la faz de la tierra las rocas y los montes, las selváticas gargantas y los rumorosos y rápidos torrentes, los abismos… son demasiado estrechos para comprender la majestad de Dios… Dios, el gran Arquitecto, construyó esas elevadas montañas, y su influencia sobre el clima es una bendición para el mundo. Las cadenas montañosas son los grandes reservorios de Dios para suplir de agua al océano. Son el origen de las vertientes, arroyos y riachos, así como de los ríos. Reciben, en forma de lluvia y nieve, los vapores con los que se carga la atmósfera, y los envían a las resecas llanuras laderas abajo.

“Debemos considerar a las irregulares montañas de la tierra como fuente de bendiciones de las cuales fluyen las aguas para abastecer a todas las criaturas vivientes. Cada vez que contemplo las montañas, siento gratitud para con Dios…”

“Todo cuanto nos rodea nos enseña día tras día preciosas lecciones acerca del amor de nuestro Padre y su poder, así como las leyes con las que rige a la naturaleza y que yacen en el fundamento de todo el gobierno en el Cielo y en la tierra” (Manuscrito 62, 1886).

Salmo 104
Salmo 104

Aunque intentemos buscar refugio en la naturaleza para reforzar nuestra creencia y fe en Dios, creo que la mejor manera de alimentar nuestra fe, más allá de la Palabra de Dios, es mirarnos a nosotros mismos. Si te observas en el espejo, mira profundamente dentro de tus ojos, tu nariz, tu boca. Observa con mucha atención todos los detalles. Procesa, analiza, y utiliza tu imaginación al pensar en los órganos que están dentro de ti, funcionando a ritmo acelerado, perfectamente, para mantenerlo activo, hablando, sonriendo, amando, llorando, alegrándose…

Es impresionante ver cuán misterioso y asombrosos somos. La mayor evidencia de la existencia y del cuidado de Dios es nuestra propia existencia (la tuya y la mía).

Cuando me encuentro con alguien que está atravesando algún momento de crisis en su fue, una de las primeras cosas que le digo a esas personas es que, si miran dentro y fuera de sí mismos, se encontrarán con el hecho de que, para ser lo que uno es, es imprescindible la existencia de un Diseñador Inteligente. Es imposible que hayamos llegado a la existencia de la nada, o a partir de una explosión. Además, si una explosión generara vida, en Medio Oriente entre los radicales religiosos, habría gente naciendo en todo momento.

Mi querido hermana y hermano, un día veremos con nuestros propios ojos, y oiremos con nuestros propios oídos las bellezas de la creación de Dios que están mucho más allá de este miserable mundo. Contemplaremos no sólo al Creador de manera visible y audible, sino que también viajaremos por los mundos allende el Universo y contemplaremos cosas que los ojos humanos jamás han siquiera vislumbrado y que los oídos jamás escucharon. Dios existe y la mayor prueba de su existencia es que tú y yo existimos. Piensa en eso.

Lecturas adicionales

“Muchos enseñan que la materia posee poderes vitales, que se le impartieron ciertas propiedades y que se la dejó luego actuar mediante su propia energía inherente; y que las operaciones de la naturaleza se llevan a cabo en conformidad con leyes fijas, en las cuales Dios mismo no puede intervenir. Esta es una ciencia falsa, y no está respaldada por la Palabra de Dios. La naturaleza es la sierva de su Creador. Dios no anula sus leyes, ni tampoco obra contrariándolas: las usa continuamente como sus instrumentos. La naturaleza atestigua que hay una inteligencia, una presencia y una energía activa, que obran dentro de sus leyes y mediante ellas. Existe en la naturaleza la acción del Padre y del Hijo. Cristo dice: "Mi Padre hasta ahora obra, y yo obro" (Juan 5:17) (*Patriarcas y profetas,* pp. 106, 107; *Mente, carácter y personalidad,* tomo 2, pp. 591, 592).

“El hogar de nuestros primeros padres había de ser un modelo para cuando sus hijos saliesen a ocupar la tierra. Ese hogar, embellecido por la misma mano de Dios, no era un suntuoso palacio. Los hombres, en su orgullo, se deleitan en tener magníficos y costosos edificios y se enorgullecen de las obras de sus propias manos; pero Dios puso a Adán en un huerto. Esta fue su morada. Los azulados cielos le servían de techo; la tierra, con sus delicadas flores y su alfombra de animado verdor, era su piso; y las ramas frondosas de los hermosos árboles le servían de dosel. Sus paredes estaban engalanadas con los adornos más esplendorosos, que eran obra de la mano del sumo Artista”.

“En el medio en que vivía la santa pareja, había una lección para todos los tiempos; a saber, que la verdadera felicidad se encuentra, no en dar rienda suelta al orgullo y al lujo, sino en la comunión con Dios por medio de sus obras creadas. Si los hombres pusiesen menos atención en lo superficial y cultivasen más la sencillez, cumplirían con mayor plenitud los designios que tuvo Dios al crearlos. El orgullo y la ambición jamás se satisfacen, pero aquellos que realmente son inteligentes encontrarán placer verdadero y elevado en las fuentes de gozo que Dios ha puesto al alcance de todos” (*Patriarcas y profetas*, p. 31).



Gilberto G. Theiss

Traducción: Rolando D. Chuquimia
RECURSOS ESCUELA SABÁTICA ©

RECURSOS ESCUELA SABATICA
http://ar.groups.yahoo.com/group/Comentarios_EscuelaSabatica
www.elistas.net/lista/EscuelaSabatica
http://groups.google.com.ar/group/escuela-sabatica?hl=es
Suscríbase para recibir gratuitamente recursos para la Escuela Sabática